

Teherán advierte de «una fuerte respuesta» en el estrecho

vez que el régimen debería «ondear la bandera blanca».

El despliegue es amplio, pero no equivale a un control pleno del Estrecho. Estados Unidos ha conseguido abrir un carril muy estrecho bajo protección militar, mientras bloquea el paso a los barcos iraníes. El país persa, pese a los golpes recibidos, conserva medios suficientes para hacer que cada tránsito siga siendo una operación de riesgo.

Este martes, el general Dan Caine, jefe del Estado Mayor Conjunto, dijo en la misma rueda de prensa que Hegseth, que la situación estaba más calmada. Añadió que las fuerzas estadounidenses siguen asistiendo a barcos atrapados en el golfo Pérsico y que esperan nuevos tránsitos «en los próximos días». Hegseth insistió en que Washington no busca una nueva escalada. «No estamos buscando una pelea», dijo. Presentó esta operación como una misión limitada para restaurar la libertad de navegación y proteger el comercio internacional. Pero la tregua de tres semanas entre Estados Unidos e Irán atraviesa su momento más delicado.

Washington define el umbral

El general Caine reconoció que, desde la entrada en vigor del alto el fuego, Irán ha atacado a fuerzas estadounidenses más de diez veces. Según él, todos esos ataques han quedado «por debajo del umbral» que justificaría reanudar las grandes operaciones de combate. Pero añadió una precisión importante: definir ese umbral es una «decisión política». Es decir, corresponde a la Casa Blanca decidir cuándo un ataque iraní deja de ser una provocación tolerable y se convierte en motivo para reabrir la guerra a gran escala.

La Casa Blanca sostiene que Irán es el agresor. Hegseth acusó a Teherán de acosar a buques civiles, amenazar a marineros de todos los países y convertir un paso estratégico del comercio mundial en una herramienta de presión económica. «Durante demasiado tiempo, Irán ha hostigado barcos, disparado contra petroleros civiles de todas las naciones y tratado de imponer un sistema de peaje», dijo. «El plan de Irán, una forma de extorsión internacional, es inaceptable», insistió.

Trump dio el lunes la guerra por prácticamente acabada en la Casa Blanca y la redujo a un asunto menor, pese a que la tensión en Ormuz demuestra que el conflicto sigue abierto por otras vías. La nueva operación llega, además, justo después de cumplirse el plazo de 60 días que la Ley de Poderes de Guerra concede al presidente para mantener operaciones militares sin autorización expresa del Congreso, lo que abre un nuevo frente político y legal para una Casa Blanca que sostiene que ya no hay grandes combates, aunque mantiene desplegado un amplio dispositivo militar en la región.

La defensa antiaérea de Emiratos se activa por segundo día y eleva la tensión en el Golfo a su máximo desde el inicio de la tregua



MIKEL AYESTARÁN
Corresponsal. Estambul

Irán y Estados Unidos claman victoria en Ormuz y tratan de proyectar una imagen de control del estrecho, pero el tráfico de barcos sigue casi totalmente bloqueado. La tensión ha crecido desde la puesta en marcha de la 'Operación Libertad' por parte de Washington y por segundo día consecutivo Emiratos Árabes Unidos activó ayer sus defensas para repeler misiles y drones lanzados por la república islámica.

Cualquier error de cálculo puede acabar con la frágil tregua y los iraníes reforzaron la vía diplomática con el viaje de su ministro de Exteriores, Abbas Araghchi, a Pekín. Teherán busca el apoyo del gigante chino, uno de sus grandes compradores de petróleo, y esta visita es clave porque se produce días antes del viaje programado por Donald Trump para reunirse con Xi Jinping.

La guerra que lanzaron por sorpresa Benjamín Netanyahu y Donald Trump contra Irán ha creado un problema global que centra ahora todos los esfuerzos de los mediadores. Antes de la guerra, el programa nuclear era el punto central de disputa, pero tras 40 días de intensos bombardeos israelíes y estadounidenses el principal problema es la reapertura de Ormuz. Pese a las declaraciones victoriosas de Washington, en la práctica el estrecho sigue casi cerrado: solo se sabe que dos barcos lo cruzaron el lunes y ninguno pudo hacerlo ayer.

Gholam-Hossein Mohseni-Ejei, jefe del poder judicial iraní, afirmó en su cuenta de X que la era de un «orden artificial» en el estrecho ha terminado y que Irán impulsará el respaldo legal a la soberanía de un «nuevo orden» en la región. «Cualquier acción que altere la seguridad en Ormuz se encontrará con una barrera firme y una fuerte respuesta sobre el terreno por parte de los soldados de la república islámica de Irán» escribió Mohseni-Ejei, uno de los hombres fuertes del régimen.

El presidente del parlamento y uno de los rostros de la negociación con Estados Unidos, Mohammad Baqer Ghalibaf, también habló de Ormuz para anunciar que se está configurando una «nueva ecuación» en el estrecho de Ormuz y acusar al enemigo de violar el alto el fuego con su último plan. Ghalibaf señaló que la situación se está volviendo «insoponible» para Washington, mientras que Irán «ni siquiera ha empezado todavía». El dirigente iraní es una de las voces más respetadas en la cúpula



Un militar estadounidense vigila Ormuz. EFE

la actual de mando y cada declaración forma parte de la guerra de nervios que libran con sus enemigos estadounidenses.

El segundo día de ataques contra EAU añadió presión a una tregua cuyos límites son cada vez más difusos tanto en el Golfo como en el sur del Líbano. Los drones iraníes alcanzaron el lunes el puerto de Fujairah, la única puerta de salida para el petróleo emiratí que puede evitar Ormuz, en una operación condenada por multitud de países, que pidieron el fin inmediato de las hostilidades y de los ataques contra infraestructuras civiles. 24 horas después, las defensas antiaéreas volvieron a activarse en la que es la escalada más significativa en el Golfo desde que entró en vigor el alto el fuego hace casi un mes.

Para intentar explicar los motivos de estos ataques contra los Emiratos, el analista iraní Hamid Reza Azizi, del centro de estudios estratégicos German Institute for International and Security Affairs, apuntó en su cuenta de X que «el enfoque de seguridad de Irán proyecta cada vez más a los EAU como parte de la cons-

LA CLAVE

AGUANTE

El régimen señala que la presión sobre Washington es «insoponible» y que en su caso «ni ha empezado»

JUGADOR CLAVE

China invita al jefe de la diplomacia iraní a visitar Pekín poco antes de la llegada de Trump

telación regional de Israel y los trata en consecuencia». En opinión de Azizi, «Teherán no persigue una política uniforme hacia los vecinos del Golfo. Más bien, busca capitalizar la creciente brecha entre Arabia Saudí y Emiratos, utilizándola tanto para expandir el alcance de su zona de amortiguación de seguridad regional como para prevenir la emergencia de un frente unificado entre los estados árabes del Golfo».

Mohammad Eslami, investigador en la Universidad de Teherán, declaró al canal Al Jazeera que Emiratos ha «decidido actuar como una especie de proxy de Israel» y que los iraníes no lo tolerarán. Según Eslami, se encuentran cada vez más aislados en el Golfo y «están implicados en muchos conflictos distintos, no solo con los iraníes, sino también con Arabia Saudí, con Catar y también con Omán».

Viaje a China

En medio del ruido de las acusaciones cruzadas y la tensión en las aguas del Golfo, la diplomacia siguió su camino y Araghchi viajó a China para entrevistarse con su homólogo Wang Yi. Los chinos abogan por la negociación entre Teherán y Washington e invitan al jefe de la diplomacia iraní días antes de la visita oficial que tiene prevista realizar Trump. En medio del estancamiento de las conversaciones con Estados Unidos, Araghchi ha visitado en los últimos días Pakistán, Omán y Rusia y este será su primer encuentro en persona con Yi desde el comienzo de la guerra en la región.

La radiotelevisión estatal iraní IRIB informó de que la visita forma parte de «consultas diplomáticas en curso con varios países» y añadió que el objetivo será abordar «cuestiones regionales y globales, así como las relaciones bilaterales».

Ucrania ofrece una tregua mínima y deja en manos de Rusia su prolongación

A. BUSTOS

Corresponsal. Moscú

Misiles, tanques, hoces y martillos circulando por las principales avenidas de Moscú son las imágenes más típicas del día de la Victoria del 9 de mayo en Rusia. Se acerca la gran efeméride del año del patriotismo ruso, ese día que recuerda la gran hazaña de la Unión Soviética: la derrota de la Alemania nazi. Pero este año ese homenaje será mucho más tímido que en otras ocasiones debido a otra guerra: la que Rusia dirige actualmente contra Ucrania. Las autoridades ya han señalado que el próximo sábado no habrá ni misiles ni tanques por miedo a un posible ataque ucraniano.

Uno de los alicientes de la parada suele ser contemplar el armamento ruso y en esta ocasión lo único que habrá serán exhibiciones aéreas y los movimientos de tropas. La posibilidad de un bombardeo ucraniano aterra al Kremlin y es la principal razón por la que la artillería pesada estará fuera de la celebración. Kiev logró estrellar ayer un proyectil contra un edificio civil en Cheboksary, a 600 kilómetros de Moscú y más de 1.300 de Ucrania, lo que tampoco contribuyó a serenar los ánimos.

Para evitar que algo así suceda, Rusia ha optado por proponer un alto el fuego durante el 8 y 9 de mayo. De momento, sería una medida unilateral. El mandatario ruso Vladímir Putin ha amenazado además a Ucrania con un «ataque masivo» contra el centro de su capital si su ejército atacase durante la celebración.

El Gobierno de Volodímir Zelenski se ha anticipado, sin embargo, al Kremlin y ha anunciado una tregua de carácter unilateral para la jornada de hoy, siempre que no se produzcan agresiones rusas. Deja en manos de Moscú su prolongación hasta el final del día de la Victoria, o incluso más allá. Con esta decisión, las autoridades de Kiev tratan de enviar un gesto de buena voluntad a Putin para negociar una paz definitiva. De hecho, Zelenski destacó ayer que está dispuesto a alargar la tregua todo lo necesario si Moscú acepta los términos de su propuesta.

«Juego político»

Al cierre de esta edición, el Kremlin no había respondido, aunque medios afines se mostraron críticos con la oferta ucraniana. Consideran que no es un ejercicio de «flexibilidad diplomática, sino un juego político» con el que Kiev quiere «volver a ser protagonista» de unas conversaciones lideradas hasta ahora por Rusia y Estados Unidos.